

¿Quiénes son? Cruzan océanos, se trasladan de un continente a otro, saltan muros. Son los condenados de la tierra que, sin pedir permiso, cambian la faz del planeta.

Canacintra rechaza apertura de Pemex y construcción de refinerías en CA

SUSANA GONZALEZ G.

■ 28

hoy

mañiosare

Cuando crecen los enanos: las alianzas electorales

ALBERTO NAJAR

La Jornada semanal

Ungaretti y la alegría

MARCO ANTONIO CAMPOS

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	24

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	14
ROLANDO CORDERA CAMPOS	26
NÉSTOR DE BUEN	26
GUILLERMO ALMEYRA	27
ANTONIO GERSHENSON	27
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	29
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	43
CARLOS BONFIL	10a



Mañana el tomo 11

Adquiera todos los lunes con su voceador un tomo de la Enciclopedia Salvat por sólo \$99.00

PROMOCION VALIDA PARA EL D.F. Y AREA METROPOLITANA

EJE CENTRAL Solos de violín

CRISTINA PACHECO

Johannes Brahms escribió un solo concierto para violín. Hace poco lo interpretó en Bellas Artes la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de Enrique Arturo Diemecke. Actuó como solista Miguel Juvenal Moreno. En su prodigiosa interpretación hubo algo más que virtuosismo: una historia familiar. Me la refiere la mañana en que nos reunimos en el teatro Regina.

Llego a la cita a la hora en que ensaya el Coro de Madrigalistas. Sus voces y la música de una radio entran hasta el estudio K: un espejo, cuatro sillas y sobre el piano la partitura del *Concierto No. 2 para violín* de David Oistrach: "Lo estoy estudiando ahora —dice el maestro Miguel Juvenal Moreno—. Tardaré cinco o seis meses más en conocerlo a fondo. Es bellissimo. Me gustaría interpretarlo si es que vuelvo a tener la oportunidad de presentarme como solista".

El gran premio

—Al finalizar el concierto de Brahms lo entrevisté al pianista Alberto Cruzprieto. En la conversación se refirió usted a la gran influencia de su padre, el maestro Melesio Moreno.

—El también fue violinista de la sinfónica. A pesar de que tenía experiencia como profesional pasaba muchas horas estudiando en casa. Durante ese tiempo no permitía que hiciéramos ruido ni que lo interrumpiéramos; sin embargo, me armaba de valor, entraba a su cuarto y sentado en una almohadita me ponía a escucharlo arrobado. Mi padre descubrió mi interés por la música y le pidió a un compañero suyo en la Sinfónica Nacional, Richard Moritz, que me diera clases. Cuando empecé mis estudios me anunció: "El día en que llegues a tocar el *Concierto en re mayor* de Brahms te regalaré mi violín". Por fortuna lo conseguí y, para más satisfacción, tocando en Bellas Artes con el violín de mi padre. En realidad me lo heredó hace muchos años, cuando tuve cierto dominio del instrumento. La primera melodía que logré tocar se llama *El chiquillo alegre*.

—¿Cuánto tiempo le llevó lograrlo?

—Relativamente poco. Por exigencia de mi padre estudiaba seis horas diarias, cuando un niño debe hacerlo al principio sólo durante quince o veinte minutos. Jamás pensé que pudiera ser de otro modo y nunca intenté rebelarme, ni siquiera cuando veía que mis hermanos se iban al cine o al parque.

—¿Asistía a conciertos?

—Desde muy chico mi padre me llevaba a Bellas Artes y con mucha frecuencia iba con él a sus ensayos con la Sinfónica Nacional o con la del Politécnico. Estas

experiencias me motivaron más y acabé entregándome por completo a la música: fue y será siempre mi mundo.

—¿Aspiraba a convertirse en solista?

—No, tal vez porque estaba habituado a ser parte de un equipo muy grande: tengo nueve hermanos y cuatro hermanas. Mi ilusión era integrarme a una orquesta y que me escucharan: ser como una gota en el mar.

El mágico artificio.

—Aparte de la música, ¿tuvo otros intereses?

—El deporte. Cuando era niño, mi padre nos compró unos guantes de boxeo y quise hacerme peleador. No lo conseguí y me fui al otro extremo: intenté dedicarme a la danza. Llevado por sus prejuicios mi padre me lo prohibió terminantemente. Después, entre los 16 y los 21 años, hice mucho ejercicio. Hoy lo celebro. Para un músico la condición física es fundamental, porque trabaja con su cuerpo: tiene que hacerlo resistente, moldearlo y a veces hasta sacrificarlo.

"El público supone que la posición en que toca un violinista es muy natural, pero resulta todo lo contrario: el codo debe estar torcido hacia adentro y hay que mantener los brazos estirados hacia delante. El intérprete sostiene el instrumento presionándolo entre la barbilla y la clavícula. No es fácil. Por eso un principiante hace un ejercicio especial: camina mientras sostiene el violín como si ya fuera a tocarlo."

—El violinista genera la música muy

cerca de su oído. ¿Cómo la escucha?

—Nunca me habían hecho esta pregunta y no puedo contestarla. El sonido corre. Mientras toco lo oigo por todas partes, me rodea, me envuelve como la lluvia.

Violín principal

—¿Tuvo otras experiencias como solista antes de interpretar el concierto de Brahms?

—Sí, siempre gracias al apoyo del maestro Diemecke. En 2003 toqué el concierto de Mendelssohn y en 2004 el de Beethoven.

—Fue concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional durante más de quince años. ¿Esa experiencia es comparable a la que vivió como solista?

—No, aunque el concertino tenga una función muy destacada dentro de la orquesta. Como violín principal, después de que el primer oboe da la nota *la*, él es el encargado de afinar a los demás músicos, trabaja directamente con ellos cuando están ya en la sala de conciertos frente al público. Un concertino es la segunda cabeza de la orquesta, pero a cambio de ese privilegio carga con una responsabilidad enorme.

—¿Un concertino llega a ser solista?

—Sí, cuando interpreta los solos de violín escritos en muchas sinfonías. Es algo muy distinto a tocar todo un concierto escrito precisamente para ese instrumento.

—¿Aspira a dirigir una orquesta?

—No tengo las cualidades necesarias. Un director debe ser fuerte de carácter y al mismo tiempo conciliador: no es fácil manejar a los cien o ciento veinte miembros que reúne la orquesta.

"Esto lo comprendí hace muchos años, cuando tocaba en la Orquesta de Cámara de la Escuela Nacional Preparatoria. La dirigía el maestro Humberto Zanolli. En una ocasión se enfermó y quiso que lo sustituyera el resto de la temporada. La primera vez que me paré en el podio me dijo: 'No soy director', pero al tercer concierto sentí que además de marcar el compás ya dirigía realmente a los músicos. Un compañero, supongo que por envidia, protestó, me disgusté y peleamos. Hice mal, porque un director debe tener calma y manejar muy bien su mano izquierda."

—¿También un intérprete?

—Para un violinista es muy importante, pero si no posee también una buena mano derecha le resultará muy difícil tocar. La ejecución del violín requiere suavidad y fuerza al mismo tiempo, de la misma manera que el ejecutante debe tener condición física y técnica. En cuanto más conozca y domine la técnica más podrá prolongar su carrera.



Manifestantes londinenses criticaron la política de Estados Unidos en la materia ■ AP